



Génesis 33

Ha llegado el momento en que Jacob y Esaú se encuentran. Jacob había tenido mucho temor sobre el resultado de este encuentro. Como se ve en el capítulo 32, lo afrontó con gran cautela. Sin embargo, hubo lágrimas y no se percibió ninguna hostilidad.

El acercamiento de Jacob a Esaú (vv. 1–8)

Jacob ve a Esaú venir con sus 400 hombres. Ya había preparado un plan para que su familia evitara el contacto inmediato con Esaú. Jacob corre delante de la familia y se inclina varias veces mientras se acerca a su hermano. Se muestra arrepentido y humilde frente a Esaú. Las oportunidades de reconciliación y de corregir errores deben tomarse con sabiduría y sensibilidad. Esaú también corre hacia Jacob, demostrando que ambos tienen el mismo deseo de encontrarse en paz. Se abrazan con lágrimas.

Esaú pregunta por todos los que Jacob ha traído consigo. Se hace evidente que este encuentro va más allá de Jacob y Esaú: toda la familia de Jacob puede reconciliarse con Esaú.

La reconciliación debe ser genuina y no solo emocional. La familia de Jacob se inclina ante Esaú, reconociendo que, así como Jacob había hallado favor durante el tiempo de separación, Esaú también se había convertido en una figura influyente en esa región.

La oferta de un regalo y la respuesta de Esaú (vv. 8–15)

Jacob había traído generosos regalos para ofrecer a Esaú. Sin embargo, Esaú responde diciendo que él mismo ha sido bendecido y no necesita un regalo de Jacob.

El rechazo de Esaú al regalo es hecho con buen corazón. Indica que el regalo no es necesario; está satisfecho con que se encuentren en paz. A veces podemos ofrecer un obsequio para intentar ganar el favor de

alguien, pero en este caso, el encuentro de corazones es más importante que el intercambio de regalos.

Jacob insiste, buscando la seguridad de que Esaú lo ha recibido plenamente. Jacob le dice algo extraordinario: «**Ver tu rostro es como ver el rostro de Dios**». Esta declaración increíble es compartida entre dos hombres que habían estado separados por mucho tiempo. Jacob había tenido un encuentro con Dios al luchar con Él y dijo: «**Vi a Dios cara a cara, y sin embargo mi vida fue preservada**». Ahora, al encontrarse con Esaú en reconciliación y paz, Jacob lo experimenta como otro encuentro con Dios mismo.

Encontrarse con Dios cara a cara

Los discípulos se encontraron con Cristo resucitado y quedaron maravillados de Su gloria, pureza y santidad. Pablo dice que ahora vemos como por un espejo oscuro, pero un día lo veremos cara a cara. Moisés se encontró con Dios en el Monte Sinaí, y su rostro resplandecía con tal brillo que tuvo que cubrirlo al presentarse ante el pueblo de Dios.

Un día todos veremos el glorioso rostro de Jesús y nos postraremos para adorarlo.

Jacob y Esaú se separan en paz (vv. 16–20)

Esaú está dispuesto a acompañar a Jacob y a su familia, pero Jacob le agradece y le dice que viajarán a su propio ritmo. Jacob se siente satisfecho al saber que Esaú lo ha recibido con favor. Viaja a Siquem, compra un terreno y levanta un altar. El altar se llama **El Elohé Israel**, que significa “**Poderoso es el Dios de Israel**”.

Levantar un altar en la Biblia era a menudo señal de comenzar un nuevo capítulo en la caminata del pueblo con Dios. Es bueno renovar nuestro compromiso con Dios y nuestra promesa de hacer Su voluntad.

Puntos para considerar

- ¿Hay personas con quienes necesitamos reconciliarnos?
- ¿Qué podemos aprender del acercamiento de Jacob al encontrarse con su hermano Esaú?
- El encuentro de Jacob con Dios cambió su vida. Recuerda los encuentros que has tenido con Dios. Vuelve a tu primer amor en Cristo.

- Observa el cambio de corazón de Esaú. ¿Nos detenemos a ver si las personas han cambiado, o asumimos que nada ha sucedido?
- Pide a Dios más encuentros cara a cara con Él.
- ¿Es tiempo de que levantes un altar?